

Juventud migrante: participación, convivencia y emancipación

CONCLUSIONES

Andrea Ruiz Balzola
Begirune Fundazioa

Alto-feo-guapo-negro-blanco ¿Qué más da?
Dentro de cien años todos calvos bajo tierra ¿va?
Fíjate en los niños, ellos saben de qué va este juego, y es que la raza humana es un crisol
El que no pueda ver la belleza en esto no merece ver el sol, paso el relevo al compañero,
para este mundo nuevo el de triunfo del amor contra el miedo
Rap contra el Racismo - El Chojin

A día de hoy, la migración de la población joven implica dinámicas y problemáticas particulares que deben visibilizarse para ayudarnos a comprender estos procesos y poder dar una respuesta lo más acertada posible. Cuestión no siempre fácil porque la misma categoría de “juventud migrante” encierra múltiples y muy diferentes situaciones. Incluso la propia categoría “juventud”, tal y como ha planteado en su ponencia Raúl Hernández es problemática si consideramos que es una categoría que en nuestras sociedades cobra nuevos significados y adapta en nuevos procesos demográficos, económicos y sociales.

Decía Raúl, citando a Carles Feixa, que, si la juventud era un rito de paso entre la dependencia y la independencia, en nuestra sociedad actual se ha convertido en rito de *impasse*. Son muchos los factores que están incidiendo en las transformaciones contemporáneas y que afectan a nuestra propia concepción de lo que sea “juventud”: el aumento de la esperanza de vida; las pirámides de población con una base cada vez más estrecha en Europa; una España vaciada, pero sobre todo vaciada de jóvenes, etc.

A nivel global lo que tenemos es una disparidad de regímenes demográficos entre países y continentes, con una población muy envejecida en los países occidentales y una población joven muy importante en toda la periferia subordinada al capitalismo global. Se ha mencionado en este sentido al continente africano, con la advertencia que nos ha hecho Raúl del excesivo optimismo que circula a veces en nuestro país y que sitúa a la migración africana como una tabla de salvación para la tasa de dependencia de Europa. La migración podrá aliviar, pero en ningún caso salvará la demografía europea.

De sumo interés en la exposición de Raúl ha sido la recuperación del concepto de **generaciones globales** que propuso en su día el sociólogo Ulrich Beck. Un concepto que

desarrolla a partir del hecho de que por primera vez toda la población joven está viviendo en un presente común. Estas generaciones globales, están además involucradas en lo que el sociólogo alemán denominó como **sociedad del riesgo**, una sociedad postindustrial que además de racionalización tecnológica y cambios en el trabajo/empleo, incluye cambios en las vidas cotidianas, en los estilos de vida, en las formas de amar, en las estructuras de poder, en las formas de represión y de participación política, en la percepción de la realidad, etc.

Una de las particularidades del concepto de generaciones globales es que no pone el foco de la globalización en las y los estudiantes Erasmus sino en las juventudes migrantes. Unas juventudes activas, no occidentales, que se sublevan contra la desigualdad atravesando las fronteras de los Estados-nación, planteando una reivindicación por la igualdad. En este sentido, hay que destacar el énfasis que Raúl le ha dado a la **capacidad de agencia** que presentan estos jóvenes. Es decir, que los jóvenes son actores, son sujetos que desarrollan estrategias, toman decisiones y actúan.

Sin embargo, esta capacidad de agencia de los jóvenes, nos decía Raúl, se ve limitada y reducida cuando la juventud es considerada y tratada desde dos puntos de vista antagónicos: o los jóvenes constituyen un sujeto peligroso o bien son un sujeto inocente. Igualmente, esa capacidad de agencia es reducida e incluso anulada si consideramos que determinados grupos de jóvenes están caracterizados por un “déficit”. Esta idea proviene de la teoría del *déficit cultural*, una teoría que surgió en la década de los sesenta en el ámbito estadounidense para tratar de explicar el fracaso escolar de las y los estudiantes pertenecientes a minorías (autóctonas o migrantes). En términos generales atribuía este fracaso a factores raciales, y posteriormente a deficiencias culturales y lingüísticas producto de una socialización primaria considerada patológica e insuficiente.

A partir de aquí nos ha presentado tres etnografías en la que muestra, entre otras cosas, los problemas que surgen al tratar de comprender y trabajar con la juventud a partir del marco que hemos descrito en el párrafo anterior. La primera etnografía nos ha situado en el juego informal en unas canchas de baloncesto donde quedaba patente la capacidad de las y los adolescentes para producir reglas inclusivas en el juego atravesando fronteras como las de la edad y la del género. “Es un error suponer que lo que hace la mayoría no necesita explicación” decía Sutcliffe; y en este sentido nos ha presentado Raúl cómo a través de procesos terapéuticos hacia jóvenes de clases medias-altas se trataba de modelar un *habitus* en la juventud que se consideraba inapropiado, sobre todo en aquellas y aquellos jóvenes procedentes de adopciones internacionales. Por último, nos ha trasladado a un barrio urbano segregado donde la función de los dispositivos de ocio educativo eran asimilar y mantener dentro de un espacio delimitado a jóvenes y adolescentes.

Concluía Raúl subrayando cómo esa relación cuasi mecánica que se establece entre la concepción de la juventud como sujeto peligroso y portadora de un déficit, lleva a que las instituciones se sitúen en relación a la juventud en un *continuum* que va desde moldearla hasta contenerla. Todo ello en un contexto neoliberal que presiona, evalúa y selecciona a las jóvenes y adolescentes en línea con la ficción meritocrática y en un contexto de competencia creciente.

Miren Bilbao, del Observatorio Vasco de la Juventud, y Arkaitz Fullaondo, desde Ikuspegi, nos han ofrecido una panorámica de la juventud migrante en Euskadi. No recogeremos aquí las cifras que nos han dado, puesto que además muchas de ellas son de carácter público, pero sí algunas de las conclusiones que ambos ponentes extraían de las mismas. De las encuestas de opinión que había realizado el Observatorio Vasco de Juventud con juventud migrante destacaba:

- La valoración de su propia situación con relación a la de sus progenitores a su edad es bastante mejor y hay cierto optimismo respecto a la evolución a futuro de su situación personal.
- Hay dos aspectos destacables en los que los y las jóvenes migrantes están menos satisfechos con relación a la juventud nacida en Euskadi: el dinero disponible y la situación laboral.
- Su percepción es que acceden a empleos que no guardan relación con lo estudiado.
- Exponen mayores dificultades en obtener créditos hipotecarios para gestionar el alquiler.
- Seis de cada diez jóvenes migrantes se han sentido discriminados por su origen.

Por su parte, Arkaitz Fullaondo concluía subrayando la importancia que tiene el hecho de que cada vez son más los y las jóvenes que han pasado por el sistema escolar vasco; un dato relevante si consideramos, entre otras cosas, el importante papel que el sistema escolar juega en los procesos de integración de la población de origen extranjero. Los datos obtenidos mostraban las dificultades y problemas que enfrenta en el ámbito relacional la juventud migrante. Sin embargo, no son tan relevantes desde la percepción subjetiva de los y las jóvenes migrantes. Una cuestión que puede estar relacionada con la idea que ha avanzado Raúl en su ponencia marco de que la juventud migrante migra desde la oportunidad, entendiéndola como un momento propicio para hacer algo. Podemos lanzar la hipótesis de que ese marco de oportunidad del que parte esta juventud permee mucho su percepción subjetiva acerca de las problemáticas que enfrenta.

Ha destacado Arkaitz en su ponencia el dato de que la juventud migrante tiene relaciones diversas, es decir que se relaciona con juventud nacida en Euskadi. Y lo ha hecho porque desde aquí podríamos replantearnos el estereotipo tan común que tenemos acerca de que los grupos de jóvenes migrantes sólo se relacionan entre ellos. Además, la percepción subjetiva de su propia integración en la sociedad vasca va en aumento a través del tiempo.

Para cerrar esta mañana hemos tenido la mesa redonda “Mirada joven a la migración” con Jorge Correa y Reda El Hasnaoui (Harresiak Apurtuz); Asmae Ourdi (socióloga y activista local) e Iratxe Uriarte (Consejo de la Juventud de Euskadi). No podemos sino comenzar con un pequeño y cariñoso tirón de orejas por plantear la mesa desde la idea de que, tras escuchar a sociólogas y antropólogos, con esta mesa “comenzamos a hablar de la realidad”. Las científicas sociales están en la realidad al igual que el sector técnico y los numerosos agentes del denominado tercer sector. Podemos decir que todas operamos en y con la realidad desde diferentes planos y lugares. Y que por el bien de la realidad más nos valdría escucharnos unas a otras en lógica de cooperación.

En cualquier caso, en esta mesa hemos tenido a diferentes agentes sociales señalando problemáticas muy concretas. Podemos decir que en términos generales se ha planteado una demanda a las instituciones de algo que podríamos denominar una política integral de acogida. Una política hacia la que se están dando pasos importantes en Euskadi que probablemente no satisfacen las expectativas de quienes tienen que ocuparse en el día a día de situaciones tan extremas como la que ha ejemplificado Reda a través de su experiencia. Una situación particular con un valor único que ha de ser denunciada una y otra vez. Pero sin olvidar tampoco que un caso particular no agota una correcta descripción de la realidad. Y necesitamos una muy buena descripción de la realidad para diseñar unas muy buenas políticas, porque comenzar con una buena y acertada descripción es la base ineludible para generalizar con sentido.

Para finalizar, y dado que tanto se le ha mencionado en esta mesa, tenemos que decir que llama la atención, tanto por parte de las instituciones como del mundo de la intervención social, la falta de definición de qué es exactamente la acogida, cómo se delimita, qué incluye y qué no. Pensemos que para poder operativizar el término en la consecución de esa política integral de acogida tendremos que acordar entre todas de qué estamos hablando y llegar a un consenso que nos permita contar con un concepto riguroso y claro.

En la segunda mañana de la jornada, hemos contado con dos mesas redondas: la primera acerca de los desafíos y oportunidades protagonizada por Unai Zabala y Anis Touzane (programa Trapezistak), Maïmuna Fofana e Itziar Gorostidi (SOS Racismo Gipuzkoa) y Ruth Martínez y Mouaad Nekhlaoui (Harribide Fundazioa); y la segunda sobre participación y convivencia donde hemos podido escuchar a Zouhair Nmar y Jair Gamboa (Proyecto Namasté de Caritas Bizkaia), Álvaro González e Iker Urbietta (Gazte Sarea - Alboan), y Ane Pedrouzo (Programa Hiretu Hiria del ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz). En ambas hemos podido escuchar la voz de diferentes jóvenes migrantes que nos han transmitido sus vivencias y que, junto con el resto de ponentes, nos han planteado una serie de cuestiones que trataremos de sintetizar en lo que sigue.

Podemos decir que son tres las dimensiones que se han planteado en las mesas. La primera de ellas ha hecho referencia a los elementos, claves y retos que conforman los diferentes programas que las entidades sociales e instituciones desarrollan. Hay que destacar aquí la importancia que se le ha dado al diseñar y trabajar itinerarios personalizados integrales donde el protagonismo sea el de las y los jóvenes, y simultáneamente la dimensión colectiva donde estos procesos individuales se entrecruzan y sustentan. La segunda dimensión que aparece con fuerza es la que podríamos denominar estructural en la medida en que hace referencia al ámbito jurídico en materia de extranjería y los procesos de regularización; el acceso a la vivienda; la formación y el empadronamiento.

Por último, hay una tercera dimensión que se refiere al ámbito de la convivencia y la participación donde destaca la necesidad que existe de trabajar con la sociedad vasca en la medida en que los estereotipos y prejuicios que tiene impiden o ponen serios obstáculos a una convivencia entre diferentes. De manera especial, se ha subrayado la necesidad de trabajar la imagen estigmatizada que se ha creado en nuestra sociedad sobre los jóvenes magrebíes. Por último, se plantea el seguir trabajando espacios diversos donde los jóvenes

en Euskadi, por el hecho de ser jóvenes e independientemente de otras consideraciones, puedan conocerse, trabar amistades, intercambiar miradas, construir estructuras comunes, etc.

Hay una cuestión que no podemos dejar de subrayar en la medida en que ha aparecido en todas las mesas de esta jornada: la salud mental y emocional de la juventud migrante. Esta cuestión, que, por supuesto, no sólo afecta a la población migrante, reclama y de manera urgente recursos y una atención profesionalizada.

Queremos finalizar con el futuro que imaginaban los y las jóvenes migrantes que estuvieron presentes en las jornadas, un futuro en el que se veían como personas autónomas e independientes, con empleos solventes y participando en su sociedad a través del voto. Trabajando con la población de origen extranjero en sus procesos de acomodación a la sociedad vasca y proponiendo a ésta una educación antirracista que sienta los cimientos para una nueva convivencia de verdadero carácter intercultural.